

El abrazo del sol o sobre la calidez del corazón

Por: Jorge Alberto Palomino Forero

Profesor del departamento de Estudios del Lenguaje

En las mañanas más frías, todas/os hemos experimentado el abrazo del sol. Cuando iniciamos nuestra jornada, al salir de la casa, es muy probable que hayamos experimentado sobre nuestros cuerpos el viento helado, ese que sopla en las calles y nos hace tiritar. Seguramente hemos frotado nuestras manos buscando un poco de calor, al tiempo que perseguimos a los rayos del sol que tímidamente se cuelan por los andenes. En algunas ocasiones, el frío nos acompaña hasta nuestros salones o nuestras oficinas, donde tímidamente el sol empieza a entrar por la ventana. Antes de darnos cuenta, la luz del sol alcanza la punta de nuestros dedos, y la onda de calor se expande por todo nuestro cuerpo hasta alcanzar nuestro corazón. Se nos escapa una sonrisa, cerramos los ojos y nos entregamos en esta placentera y cálida sensación. Jugamos a atrapar el sol con las manos, pero el astro rey se nos escapa: no podemos sujetarlo, pero podemos sentir como lo inunda todo con su luz y nos da a todos un cálido abrazo. A través de la ventana, nos encontramos con otros que, como nosotros, están abrazando al sol.

Esta escena cotidiana nos recuerda la manera en la que muchas/os hemos habitado el medio universitario. Desde los diferentes roles que desempeñamos en la Universidad hemos experimentado ese encuentro cálido que nos ha transformado. Una conversación en la cafetería, una clase, una reunión de trabajo o un correo electrónico se han convertido en la oportunidad para sentir el cálido corazón de la Javeriana. Al igual que la luz del sol, el medio universitario javeriano es algo que no se materializa en un objeto tangible o que pueda ser atrapado de una definición, pero sí es algo que podemos sentir y que dota de un color particular la vida en la universidad. El medio universitario es como un haz de luz: una conjunción de rayos lumínicos, de voces y experiencias que, a simple vista, no logramos ver, pero que al experimentarlo adquiere la forma de los gestos, de las acciones, de las palabras y los vínculos que hacen posible la vida en la Javeriana.

Al final de la tormenta

Toda tormenta contiene la promesa de la calidez del sol, pues cuando la lluvia y el frío se detengan, la luz traerá el calor y la vida podrá florecer. Esta idea parece concretarse en la historia de una de las habitantes de la universidad, quien inició su recorrido como una aprendiz del Sena y, desde su llegada a la institución, ha percibido que la vida en la Javeriana transcurre bajo una luz particular. Lo primero que observo fue una suerte de calidez y la concreción de la vocación de servicio que no había visto en otros lugares. La manera en la que sus jefes trataban a los practicantes estaba llena de afecto y respeto, era algo que no la había visto en ningún otro lugar. Sentir que su labor era reconocida y valorada por las personas con las que trabajaba le permitió echar raíces y seguir su vida laboral. Con lágrimas en los ojos, pero con una voz esperanzadora y llena de calidez, cuenta cómo, en el momento más oscuro de su vida, en el que la muerte de su padre lo inundó todo con lágrimas y dolor, en que sentía que era el fin de su historia en la universidad, sus jefes la abrazaron, la vieron, la reconocieron y le ofrecieron un refugio en medio de la tormenta que vivía.

Para ella las conversaciones y lo que hicieron sus jefes en ese momento es la materialización de la frase: “primero las personas”. En su relato, el medio universitario se materializó en los gestos, las acciones y las palabras que le permitieron navegar en esos tiempos oscuros. De ahí que señale que “el medio no son los espacios, que son hermosos, es esa esencia. Hay unos sentimientos de solidaridad que uno no sabe a qué hora ocurren, pero sentirme así de acogida, sigue siendo impactante”. En esta perspectiva, el medio universitario no solo son edificios o actividades, sino tiene que ver con la calidez de los vínculos que construimos. El corazón javeriano se revela a través del abrazo que ilumina la vida de quienes están atravesando una tormenta.

Otro de los relatos muestra como el medio universitario revolucionó su vida por completo. Al protagonista de esta historia un proyecto de investigación lo llevó a sumergirse de lleno en preguntas, conversaciones y experiencias que cambiaron su destino. Sin entrar en muchos detalles, pero desbordado de emoción, nos cuenta cómo al final de una jornada de trabajo, en medio de una crisis de salud, encontró al amor de su vida en una mujer que participa de las actividades del medio universitario. Él nos cuenta como las experiencias que promueven formas de fraternidad y hermandad, asuntos centrales de su experiencia del medio, han sido clave para dotar de brillo las relaciones de amistad y familiares que ha

construido por fuera de la Javeriana. En esta historia se hace evidente como la calidez y luz del medio universitario rebasan los límites de los muros de la institución, para convertirse en experiencias que movilizan el actuar de los profesionales en el mundo del trabajo, pero también se instala en las vidas íntimas de quienes experimentamos la Javeriana.

Al final del día, la esperanza que irradia este y otros testimonios nos permite ver un rayo de luz que puede mejorar el panorama. En tiempos en los que el individualismo es nuestro pan de cada día y en los que sentimos que el futuro se nos escapa entre los dedos, escuchar los latidos del medio universitario nos permite ver un haz de luz en medio de la tormenta, pues la promesa de una formación integral se materializa en la construcción de vínculos sociales y de reconocer al otro.

Las historias de estudiantes, profesoras/es y funcionarias/os ilustran cómo el medio universitario no se limita a venir a los salones, participar de las actividades extracurriculares o de los grupos culturales, sino que tiene que ver con un modo particular en el que se construyen los vínculos con otros. En el que, a través de una serie de encuentros, se contagia una calidez del corazón y se propaga unos modos específicos de reconocer al otro. Pues como dice uno de los habitantes de Javeriana: “antes de que te des cuenta, te vas javerianizar. La persona que entra a la Javeriana se va a transformar con los profesores, la persona que te atiende, todo el tema cultural que se vive. Porque al final el medio somos todos”.

Quien lo vive, es quien lo goza

No es posible describir con palabras el gozo y el placer que experimentamos cuando sentimos sobre nuestra piel los rayos del sol. Algo similar ocurre con el medio universitario, pues solamente aquellos que habitan la Javeriana pueden dar cuenta de los colores que adquiere la vida cuando se experimenta de primera mano la calidez de corazón. Esto lo expresa de mejor manera la historia de una egresada, que ahora en su calidad de funcionaria recuerda y se ríe de las prevenciones que tenía cuando empezó sus estudios. Antes de empezar su proceso de formación profesional, pensaba que sus compañeros y profesores eran “picados”, que la tratarían mal y la rechazarían por venir- según sus palabras- de “una clase obrera, que se pagaba sus estudios”. Sin embargo, en los primeros días en la universidad se dio que estaba errada, a través de su experiencia de lo cotidiano empezó a sentir suya la universidad.

Las conversaciones con profesores, compañeros y la forma como era tratada por los funcionarios de la institución le llevaron a desarrollar un amor profundo por la institución. En sus palabras, entrar en contacto con “quien ama a la Javeriana, te convierte en javeriano”. Para ella, identificarse como una orgullosa javeriana es el resultado de múltiples actos de amor que la han llevado a sentir y habitar la Javeriana como su hogar. La calidez con la que ha sido acogida en los diferentes roles que ha ocupado en la universidad, la ha llevado a vivir y replicar con otros la experiencia que ha tenido. En su relato, ella revela como cada una de las acciones espera reproducir el gozo que ha experimentado en cada uno de los espacios de los que ha hecho parte. No cree que exista una fórmula mágica, pero si está convencida de que el amor por el otro y por el servicio son claves para replicar la luz y el candor que la transformaron.

Otro de los habitantes de la Javeriana cuenta como se “metió” en las actividades del medio por la precisión que ejerció una amiga. Él comenta como miraba con sospecha a quienes participaban de los diferentes espacios, actividades y grupos que se promueven desde la Vicerrectoría del medio. Sin embargo, una vez entró en contacto con los seres que hacían parte de este universo, empezó a comprender cual era el lugar del que provenía la luz que ellos emanaban. La extrañeza se transformó en familiaridad y la pasión por servir a otro contagió cada célula de su cuerpo. Él es enfático en señalar que el medio universitario no es algo que se pueda enseñar en un curso; solo es posible aprehenderlo a través de la experiencia. Sobre el medio, este ser de luz señala que “no es algo se aprende como el verbo To Be, sino es aprehende y se interioriza solamente cuando se vive”. Al escucharle decir esto, alguien más agrega, “que el medio es como el carnaval de Barranquilla: quien lo vive, es quien lo goza”. El medio universitario es una urdimbre de experiencias y voces que hace más cálida y vibrante la vida en la Javeriana, no se puede definir o se puede ubicar en un punto del campus. El medio universitario es más cercano al abrazo del sol, que dota de calor y luz la acción del corazón javeriano.